



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

[www.ceid.edu.ar](http://www.ceid.edu.ar) - [admin@ceid.edu.ar](mailto:admin@ceid.edu.ar)  
Buenos Aires, Argentina

## LO DIJO EL SECRETARIO DE CULTURA

22/07/2009

**Diego Sebastián Ríolobos\***

Anoche, en el programa "Le doy mi palabra" que conduce el periodista Alfredo Leuco, asistió como invitado el Secretario de Cultura de la Nación, Jorge Coscia, ex director del Instituto del Cine, y sucesor de José Nun, quien desarrolló una intrascendente gestión al frente de esa Secretaría.

Coscia se reivindicó como un setentista que luchó para que el resto de los argentinos pudiéramos disfrutar esta Argentina y no se cansó de ponderar al matrimonio presidencial, atacó a la líder de la oposición Elisa Carrió y se asumió como un cuadro político.

Haciendo alarde de sus conocimientos sobre historia y cultura, dijo que al presidente Hipólito Yrigoyen lo derrocó la clase media y que a los Kirchner se los comparó con los Ceaucescu que "fueron fusilados por un ejército de ocupación, el ruso (*sic*)".

Me detengo a pensar en esos dos puntos de entre todos los dislates que dijo el señor Coscia. Por empezar, el 6 de septiembre de 1930 Yrigoyen fue derrocado por la oligarquía que se camufló en un golpe cívico militar liderado por el general José Félix Uriburu, el primero de la historia nacional, al que se sumaron otros sectores ultranacionalistas y jóvenes universitarios. Difícilmente pueda considerarse a la clase media como responsable de la caída de Yrigoyen cuando fue la Unión Cívica Radical la que le abrió el paso para lograr un espacio en los ámbitos de decisión del poder. Lo mismo que años más tarde hizo el general Perón con los trabajadores.

---

\* Abogado y periodista. Colaborador del CEID, Buenos Aires, Argentina.

Coscia olvidó mencionar que de la conspiración participó el capitán Juan Domingo Perón. Otros militares que ostentaban su mismo grado o de mayor jerarquía optaron por no participar del levantamiento. De esa manera, pusieron fin a su carrera militar y fueron encarcelados. Algunos tuvieron el coraje de liderar un movimiento contrarrevolucionario a favor de la democracia.

Aquí cabe hacer una digresión, porque durante la reciente campaña electoral el gobierno se ufanó de la construcción de 700 escuelas, expresando que nunca en la historia se habían construidas en tan poco tiempo. Durante el gobierno de Yrigoyen, en el ámbito de la educación, se fundaron 1.700 escuelas y se elevó al Congreso, una vez más, el proyecto de Ley Orgánica de Instrucción Pública y el Plan de Edificación Escolar, que fueron elaborados en su primera presidencia (1916-1922).

Con respecto a sus conocimientos de historia rumana, cabe aclarar que Nicolau Ceaucescu no fue derrocado por un ejército de ocupación, mucho menos el ruso, sino por una revolución popular y por el propio ejército rumano en diciembre de 1989. Ceaucescu, a quien se lo llamaba "conducator", gobernó junto a su esposa Elena de forma dictatorial durante veinticuatro años. Elena ostentaba el título de ingeniero químico, lo que le permitió asumir la presidencia de la Academia de Ciencias Rumana. Se la veía siempre con guardapolvo blanco y leyendo libros. Durante el breve juicio que los condenó a muerte se supo que era semianalfabeta.



Su gobierno se basó en la represión y el terror aniquilando a la oposición poniendo a sus familiares en puestos de influencia. Rumania cayó en la postración económica y su población fue sumergida en la miseria, prohibiéndosele que tuvieran más de un lámpara por ambiente o que poseyeran máquinas de escribir. Ordenó demoler los edificios históricos de Bucarest y remplazarlos por la típica arquitectura comunista. El país carecía de alimentos, de medicamentos y de energía mientras los Ceaucescu vivían en la opulencia más descarada. ¿Serán estas similitudes las que llevan a que algunos sectores de la política argentina se permitan hacer una comparación entre unos y otros?

Estos son dos ejemplos que demuestran los conocimientos de Coscia, quien es uno más de los tantos *pseudoculturosos* que ocupan los distintos cargos de las áreas culturales de la Nación y de la ciudad de Buenos Aires y, sorprendentemente, durante gobiernos de

diferentes signos. Es preocupante que la cultura de la Nación siga en manos de estos funcionarios más volcados a la política y al enriquecimiento personal a costa de la función pública que a proteger el acervo cultural de la Nación.